

Instantáneas



Señorita ASCENSIÓN MIRALLES
aplaudida tiple del Teatro Eslava.

Número 116 — Sábado 22 de Diciembre de 1900.

20 centimos en España.

Ayuntamiento de Madrid

ASCENSIÓN MIRALLES

Arrogante, escultural, bellísima, es "la estrella" de Solava.

¡Vaya si tienen buena estrella los empresarios!

A sus encantos de mujer, une la Srta. Miralles atractivos de verdadera artista.

En *Los cocineros*, en *La alegría de la huerta* y en otras muchas obras, ha hecho verdaderas creaciones.

Como tiple hay que oírta. Así dice el público que llena todas las noches el coliseo del pasadizo de San Ginés.

Y ese mismo público que exclama: "¡Hay que oírta!", añade invariablemente: "¡Y hay que verla!"



SEVILLA: Vista de Triana.
Palacio de San Telmo.



Señorita COLOMBINI,
notable tiple de ópera.

ADELINA GIL (señorita COLOMBINI)

Artista notable, pianista distinguida y soprano dramática de mérito nada común es Adelina Gil, artista cordobesa que, por su laboriosidad y facultades, ha logrado alcanzar punto preferente en las esferas del arte lírico nacional.

Su repertorio es muy extenso, y en todo él ha ganado ovaciones bien merecidas.

Lucrecia, *Cavalleria rusticana* y *Africana* son las óperas en que más sobresale esta tiple.

La señorita Colombini era ayer una esperanza. Hoy la esperanza, al calor del genio, comienza á cristalizar en deslumbrante y hermosa realidad.

Instantáneas.



Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficina:
Clavel, 1, Madrid.

¡Tengo frío!

...¿Recuerdas? Era una tarde nebulosa y fría de invierno. Convenientemente abrigada para guardar de las inclemencias de la estación tu débil cuerpo que había sostenido batalla horrorosa con la muerte; saliendo triunfador, aunque demasiado débil, ibas apoyada en mi brazo triste y suspirante.

¡Tengo frío!—me decías,—y á pesar de mis instantáneas para que nos retirásemos te negabas á ello, diciendo que la existencia entre cuatro paredes te era muy fastidiosa, desde que las decepciones crueles se habían depositado en tu joven corazón. Seguimos paseando por aquel jardín, que había perdido su lozanía, merced á las influencias invernales, y que sin aroma ni color semejábase á tu estado pusilánime y demacradas mejillas.

Al insinuarse el crepúsculo vespertino, esa batalla entre la claridad y las tinieblas, elevaste tu triste mirada hacia la inmensidad, y un suspiro prolongado escapóse de tu pecho. No quise interrogarte, adivinando cuánto sufrías; respeté tu silencio, por no interrumpir la ilación de los pensamientos que bullían bajo tu frente; pero seguro de que llegaría el momento de expansionarte te hice sentar bajo aquel tilo despojado que tantas veces en las horas del sol estival había proyectado su sombra envolviéndote en ella. Tras un silencioso rato, sólo interrumpido por entrecortados suspiros, sentí una ligera presión en mi brazo, que aún conservaba enlazado con el tuyo, y aquella señal precursora de la revelación de tu dolor me afirmó en la

creencia de que por vigésima vez ibas á poner de relieve tus amarguras.

—Deja que me desahogue—dijiste con voz apagada.—Su recuerdo me persigue con una tenacidad dolorosa; creo oír su voz, infiltrándose en mí, y en todo mi ser se incrustan aquellas dulces frases que me hacían tan dichosa... ¡Ilusiones! La felicidad huyó, y de su marcha sólo un recuerdo

de horas venturosas ha quedado para martirizarme cruelmente... ¡Desdichada!

¡Si supieras cuánto sufro! Dice el médico que confía en restablecer mi salud, y para ello he de dejarme de pensamientos tontos. Eso dice el buen doctor: pensamientos tontos! Si supiera él que sólo ellos me animan, que de recuerdos vivos es sólo la débil energía que aún hace latir mi corazón, quizá renegase de toda su terapéutica impotente.

¡Ah qué infames son los hombres! ¡Cómo se placen en destruir ilusiones y amores que nos saben, en su torpeza,

aquilatar! Sólo con sus iniquidades saben producir sollozos como los míos, penas lacerantes y odio á la vida...

Las lágrimas nublaron tus ojos, hondos suspiros salían de la profundidad de tu pecho, y aunque un golpe de tos dolorosa hizo que tu rostro se inundara de vivo carmín y tu frente de sudor; volviste á decirme: «Tengo frío.»

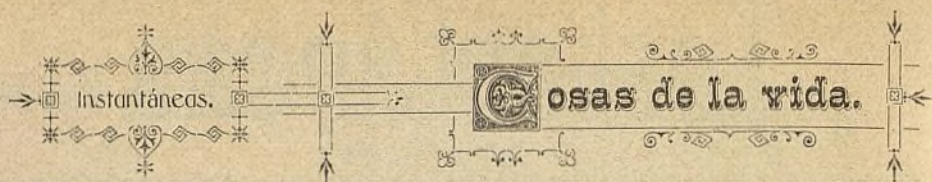
Aún recuerdo aquellas dolorosas escenas viéndote todavía triste, sonriéndote de un modo que más bien parece tu sonrisa una mueca de desprecio á los que nos saben comprenderte.

Andrés Mompert.



El duque Enrique Alberto Schwerin.

Futuro Rey consorte de Holanda.



Racha de males.—Barco á pique.—Un pueblo filantrópico.—Moneda falsa.

Luchas y alijos.—Un caco sabio.—Quien anda con pez...

Terrible racha de males ha sido la que ha caído sobre la tierra española en estos últimos días.

Trenes que chocan, catástrofes en las minas, hundimiento de casas que arrastran entre sus ruinas gran número de infelices...

Racha trágica, que ha puesto miedo en el corazón de los más esforzados y ha hecho pedir clemencia á la divinidad á todos.

El mar, ese gran escenario de las catástrofes, esa tumba siempre abierta, ha recogido ahora en su seno insondable infinidad de vidas, vidas de hombres fuertes, de seres que en la flor de la edad emprendían su carrera llenos de fe y de esperanza.

Causa pavor leer los telegramas en que se da cuenta del naufragio de la fragata *Gnisenau*, barco-escuela de los guardias marinas alemanes.

Venía la nave á refugiarse en el puerto.

Las almas que en su seno vivían vieron alegres las costas. Se aproximaban á la tierra en que habían de encontrar amparo contra la ira del mar embravecido, y en sus mismas lindes se abrió la nave y entregó al monstruo su carga de hombres, cada uno con un mundo de ilusiones y de esperanzas.

Allá, en la tierra alemana, llorarán á estas horas madres y esposas, novias y tiernas criaturas desamparadas, por la memoria de los que perecían cuando tenían el puerto al alcance de su mano.

En esta gran catástrofe hay, sin embargo, algo consolador.

La filantropía del pueblo malagueño.

La ciudad entera acudió, desde los primeros momentos, en auxilio de los infelices naufragos.

La consternación no fué obstáculo á que todos cumplieran con su deber. Autoridades y ciudadanos corrieron á tender su mano á aquellos seres que flotaban sobre las aguas, y que si no perdieron la vida la deben al arrojo de nuestros marineros y al filantrópico heroísmo de sus hermanos.

Las olas gigantescas arrastraron mar adentro á muchos; pero los hercúleos esfuerzos de los bravos marineros lograron salvar á otros.

Se cuentan escenas que infunden horror.

Hubo un naufragio que luchó contra la muerte cinco horas.

Otros, cuando sólo quedaban sobre la superficie de las aguas las vergas del buque, permanecieron abrazados á ellas hasta que les llegó auxilio de tierra.

La población malagueña ha dado en esta ocasión, como siempre en casos semejantes, un altísimo ejemplo de abnegación y de virtudes cristianas.

Todos los malagueños han abierto sus hogares á los naufragos extranjeros, y con sus cuidados y sus auxilios han restañado la sangre de sus heridas y han enjugado las lágrimas que han brotado de sus ojos por la pérdida de sus hermanos.

Otra nueva fábrica de moneda falsa.

Se conoce que la industria ofrece un brillante porvenir y pingües ganancias.

Ahora también, como la otra vez, se trata de pájaros de cuenta, que sabían el oficio de una manera perfecta.

Conocían la industria maravillosamente.

Tenían bien montada la maquinaria y bien organizado el cuerpo de corresponsales, encargados de dar salida al género.

Entre los individuos que formaban el servicio de colocación de los falsos fondos se encontraba un gran número de mujeres.

No debe extrañar el caso.

Ya se ha dicho que la mujer es el gran auxiliar de las grandes empresas.

Entre carabineros y contrabandistas se ha librado una verdadera batalla en Algeciras.

Los contrabandistas se defendieron y consiguieron hacer un muerto á los carabineros y poner en salvo la mercancía.

Otra prueba más de que la industrias no lícitas están bien organizadas.

Esto se presta á consideraciones amargas; pero no filosofemos.

Cuando se fué á pique el *Reina Regente* fué opinión general que no sabíamos andar por la mar los españoles.

Lo mismo sucedió cuando la rota de la escuadra en Santiago; otro tanto...

Ya ven los Jeremías que también á Alemania se le van los barcos al fondo del mar.

Los buques suelen perderlos los marineros.

Y los platos los suelen romper los cocineros.

Hasta ahora el clero no ha perdido ni la metafórica barca de Pedro, ni los marineros han roto un plato.

Tomás Carretero.

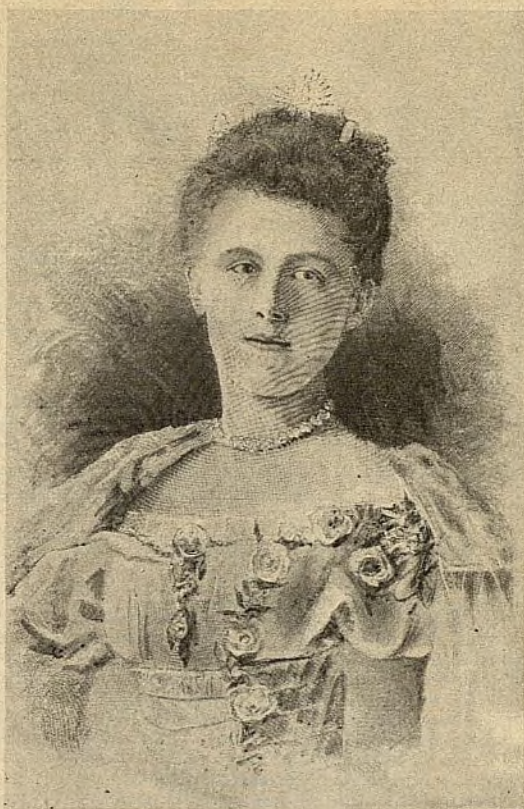
BODAS REALES

La reina Guillermina de Holanda que cuenta 20 años es hija del difunto rey Guillermo III y de la hermosa reina Emma, que durante nueve años á regentado la monarquía batava con constitucionalismo riguroso.

Su futuro el Duque Enrique Alberto nació en Schwerin y figura como teniente del ejército alemán en los Cazadores de la Guardia.

Desde el número 117, que entra INSTANTÁNEAS en el 4.º año de su publicación, realizará varias importantísimas reformas que el público sabrá apreciar en los sacrificios que éstas representan, sin alteración de precio.

Seguirá costando 20 céntimos número y una peseta al mes en España.



La reina Guillermina de Holanda

EL OASIS

Baña el sol refulgente las esferas;
y arrojando sus llamas temerario,
jinete en el altivo dromedario
cruza el moro llanuras y laderas.

Dirige á Alá sus preces lastimeras;
y en el vasto paraje solitario,
hallar sueña el alarbe visionario

un oasis que asombran las palmeras.

Mas sólo su ilusión lo ha descubierto;
vese, no más, el arenal perdido
en la cálida y muda lontananza...

Y en la vida, á la par que en el desierto,
la dicha es el oasis perseguido
que el alma sueña ver y que no alcanza.

Ramón N. Urbano.

FIGURAS DE BARRO.

Mil almas se apiñaban en la ruidosa plaza,
mil notas estridentes oíamos al par,
y un hombre mofetudo, sin rastro de bigote,
en un tambor monstruoso tocaba á más tocar.

Vendía panderetas, tambores y rabeles,
pitos, flautas y flores de artístico pavel,
teniendo ante su puesto cien chicos atrevidos,
que si no le compraban ¡bien se reían de él!

Al lado de aquel puesto modelo de lirismo,
uno muy reducido lucía un mostrador
cubierto de figuras, figuras alegóricas
que saltaban nerviosas al ruido del tambor:
pastores y animales de todas las especies,
posadas y palacios, portales de Belén,
cascadas naturales y estrellas de hojalata
danzaban sin quererlo, chocando en su vaivén.

De pronto dos figuras, sencillos pastorcitos,
acaso molestados por tan cruel danzar,
cayeron sobre el musgo rendidos de fatiga,
quién sabe si pensando tranquilos descansar.

La gente sin notarlo pasaba indiferente;
crecía por momentos la rauda animación,
cuando de pronto un niño fijóse en las figuras
con ojos de codicia, llenos de admiración.

Al fin elige el niño, reyes, pavos, molino,
un castillo de corcho y un río de cristal;

un grueso molinero, y una abuelita hilando
dos pavos, un cordero, y un rústico portal.

Faltaba un pasorcillo, y por su mala suerte,
¡tocóle al fatigado, al pobre que cayó!
y, más muerto que vivo dejó á su compañera,
que atónita y sumisa, llorándole quedó.

Como era muy hermosa y en ella se obser-
(vaba.

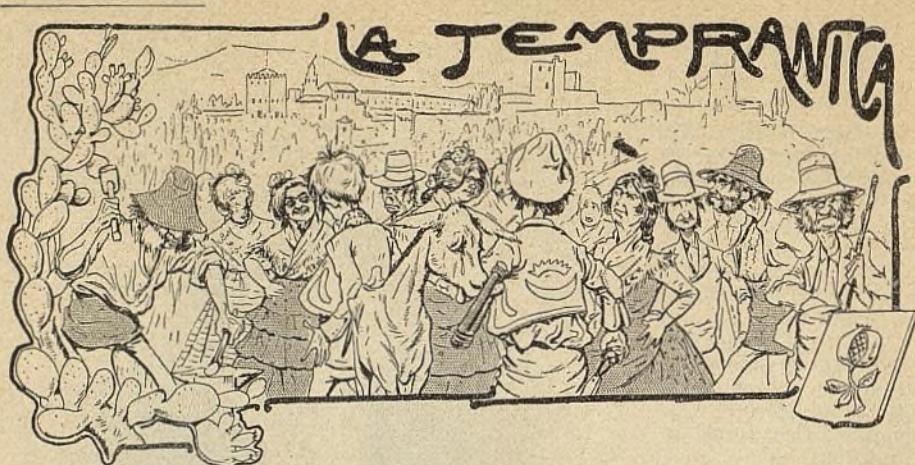
á más de su belleza, derroches de color,
un mago mujeriego, conocedor del paño,
á la linda pastora la requirió de amor.

Con un poco de incienso y un poco de trasteo
la infeliz figurilla no pudo resistir,
que sea lo que fuere, es mala consejera,
una hermosa corona, para hacer desistir.

Caprichos de la suerte, azares de fortuna,
hicieron encontrarse con el pobre pastor,
á la amante pareja, que alegre caminaba,
hacia un ca tillo próximo, donde ocultar su
(amor.

Y allá de lo más alto del lindo nacimiento,
tiróse de cabeza, partiéndose al caer:
¡que aquella figurilla, sumaba á sus colores,
un alma caprichosa, un alma de mujer!

José González Matallana.



TEATRO DE LA ZARZUELA

Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, letra de D. Julián Romea, música del maestro D. Gerónimo Giménez.

ESCENA VII

MARÍA LA TEMPRANICA; luego DON LUIS y GRABÍE.

MARÍA ¡Zi... que zarga... que zarga!... Y azín que zarga, le diré... ¿qué le digo?... que zi me quiere... ¡No, no; me va á decí que no; y zi me dice que no... yo no quiero que me lo diga. ¿Entonses qué?... entonses... que yo lo quiero á é... Ezo. Que yo lo había orvidao pero... no; ezo tampoco; que lo tenía dormío en lo jondo más jondo del pecho... y que al velo ha zentío un fuego mu grande que me quema toita el arma; que lo yunque los tengo metío en el corasón, según los gorpes que ziento... Y é... ¿qué me va á respondé?... Me dirá aqueyas cozas tan bonitas que yo no la comprendía, pero que zonaban muy durses y más presiosas que toas las músicas der sielo... Pero... ¿y si se ha orvidao de aqueyo? Un año ha pazao y no ha güerto. ¡Virgen mía! ¿Que me paza á mí? Quiero... y no quiero, y ¡várgame un debé der sielo! ¿qué he jecho yo?... *(Se cubre la cara con las manos)*.

GRAB. *(Saliedo de la casa de D. Luis)*. ¡Mistela!

LUIS ¡Ya me lo figuraba! ¿No te dije que no la dijeras nada? ¡Pillo! ¡Tunante!

GRAB. Zi me lo conoció en los zacais.

LUIS ¡La lengua sí que te voy á sacar yo! *(Grabíe se marcha)*. ¡María!

MARÍA ¡Ay! ¡Jozúl! ¡Aquí está!...

LUIS ¡María! ¿Por qué has venido?

MARÍA ¡Luis! ¡Don Luis!... Por...

LUIS ¿Por qué?

MARÍA Po... ahora no puedo mentí: por verlo.

LUIS ¿A mí? Pues ya me ves. ¿Quieres algo de mí? ¿Necesitas algo?

MARÍA Mucho.

LUIS ¿Cuánto?

MARÍA No; dineros no.

LUIS ¿Pues qué?

MARÍA Ya se lo he dicho osté. Verlo.

LUIS ¿Y eso es mucho?

MARÍA Pa mí... ezo é tó er mundo, ezo é er cielo, ezo é...

LUIS Vaya, vaya, María; tranquilízate. Ya me ha dicho tu hermano que tienes un novio rico, y yo me alegro. Cuando te cases te haré un regalo de boda...

MARÍA No; no me jase farta.

LUIS ¿Por qué?

MARÍA Porque... porque hoy lo despacho.

LUIS ¡Muchacha! ¿qué dices?

Música.

MARÍA Yo no ze al verte que m'ha pazao, que toita el arma ze m'ha alegrao. Ya güervo á hablarte,

ya estoy loquita.

Ya no m'aparto de tu verita.

Y no me digas, Luis, no me digas que no, porque entonses, chiquiyo, me muero de dolor.

LUIS Calma, calma, Temprana, y escucha por favor, los consejos leales que voy á darte yo.

MARÍA Si es pa decirme que no te quiera, ya pues jecharte pa otra vereá.

Tú m'has querío, me lo has jurao, y en tus palabras me he confiao.

Na más con una ilusión me enseñastes á querrer; no me enseñes á orvidá, que no lo quiero aprendé.

LUIS Pero criatura, ¿tú por qué me quieres? si al dejarte dije que era para siempre?

Yo no te he mentido; ¿qué es lo que deseas?

MARÍA ¿Que por qué te quiero? ¡Ni lo sé si quiera!

Te quiero... porque eres güeno, porque tienes noble el alma; te quiero... porque á quererte me yevaron tus palabras.

Ni sé lo que ziento,

ni sé que me pasa,

ni yo sé er motivo

ni yo sé la causa.

Te quiero por lo que dice esa copla que se canta.

¡Te quiero porque me sale de los rincones del alma!

¡Te quiero porque me sale der jondo de mis entrañas!

LUIS ¡Tempranica, Tempranica, niña de mi corazón!

echa un poco de agua al fuego de esa indómita pasión.

Ve que tienes pocos años

y aun no empiezas á vivir;

tiempo tienes, Tempranica,

de querer y de sufrir.

MARÍA ¡Várgame un debé der sielo; yo que me yegué á pensá

que na má que con queré

toito se puede lográ!

Han yenaos tus palabrica

de peniya er corasón.

¡Ya robaste mi alegría!

¡Ya mataste mi ilusión!

LUIS No lloras muchacha,

por Dios te lo pido;

te juro que siempre

seremos amigos.
MARÍA Eso que tú pías,
no lo armito yo. MARÍA Ya voy á dirme;
Aguantar-me... sí. no güervo má;
¡Conformarme... no! y aunque muy pronto
LUIS Vete, María; me he de casar,
no vuelvas más; solita quedo,
piensa que pronto porque sin ti,
te has de casar. naide en er mundo
Y que ese mozo me hará feliz.
que aguarda allí,
¡Ya se acaba en este mundo
LUIS la alegría para mí!
¡Ya se acaba en este mundo
tu penar y tu sufrir!
Vete, María,
no vuelvas más.
MARÍA Ya voy á dirme;
no güervo más. porque sin ti,
Solita queo, me hará feliz..
(Casi habla.) Bueno... lo que tú quieras... lo
que tú quieras. (Este final se une sin interrup-
ción al diálogo que continúa.)

Hablado.]

MARÍA Una coza zola me va á decí.
LUIS Dí lo que sea, y pronto, que mis amigos esperan.
MARÍA Tú... ¿quién eres?
LUIS Pues... ya lo sabes. Un labrador... un cualquie-
ra... ¿Qué te importa?
MARÍA Pero... ¿eres persona fina?
LUIS Mujer... ereo que sí.
MARÍA ¿Y no pué zé nunca mío?
LUIS Vamos, criatura, sé juicioso. ¿No quieres á tu
novio? ¿No es bueno para ti?
MARÍA Es pan d'azúca. Es un mozo barí. Es güeno como
una onza... Pero tú... ¡tú te yevate mi corasón!
LUIS Vaya, pues te lo devuelvo, y no hablemos más.
MARÍA ¿De mó y manera... que... jata nunca?
LUIS Sí, Temprana, sí; esto ha concluído. No llores,
que tú serás feliz.
MARÍA ¡Feli... feli... Zi, tié razón... Ya no yoro... ¿Lo
vé?... Pero... dime que te acordarás de mí.
LUIS ¡Oh! Eso, de seguro
MARÍA Pos no te pío má. Pero no me güerva á vé, por-
que si te veo me rebelo.

ESCENA VIII

DICHOS, DON MARIANO, JAMES y DON RAMÓN; luego GABRIÉ. Salen de la casa con las servilletas al cuello, cau-
telosamente, como para sorprender á don Luis.

MAR. ¡Arto aquí á la justisia!
RAMÓN ¡Todo; presos!
JAMES ¡Osté sorprendido, señor!
MAR. ¡A ver! ¿Qué pasa aquí?
LUIS Nada, señores; no pasa nada. Esta muchacha y
sus padres somos antiguos amigos. Ha sabido
que estaba yo por aquí, y venía á saludarme.
¿No es eso, María?
MARÍA Ezo é. ¿Y que fué, que z'habéis quedao ustedes
los trez tan paraos y asustacos? ¿Ez que no ha-
béis vizto nunca una mujé? Pos mirarme bien,
que no zoy fea.
MAR. (Alumbrando con un velón.) ¡Niña, eres er sol!
Pero hay que alumbrarte con er candí
MARÍA Po alumbristé, que tiene osté buena planta pa
faró.
RAMÓN ¡Ole! ¡Ole! ¡Bien dicho! ¡Vaya una niña con gra-
cia! ¡Vivan las flamencas con ángel y con...!
MARÍA ¡Eh!... ¡Parosté eza máquina, zeñó, que nos va á
piyá escuidaos! ¡Jaleao m'ha zalío el hombre!...
Guardosté eza alegría pa cuando lo jagan obispo,
que tié osté carita e zanto. Mirosté á este gachó,
(Por James.) que paece á nuestro Pare Jezú der
Zilencio. Abre los elisos y mira y está cayaito.
Ezo e un hombre juncá. Conque, zeñore: Dios
los bendiga y los libre de una malita
hora. ¡Zalú, don Luis! ¡Que no z'orvie
osté de los amigos güenos! Zepa osté
que acá no le orvidaremos nunca...
¡nunca en jamás!
MAR. ¡Ay, ay, ay!... Ahora ajustaremos
cuentas. Don Luisito.. (Empieza la
música.)
LUIS Bueno, bueno. A la mesa. Ea, Tem-
pranica, recuerdos á todos y hasta la
vista.
MAR. ¡Adiós, serrana! (Entran en la casa.)
MARÍA Con Dó, cabayeros... ¡Con Dió, don
Luis!... (Expresiva.)



MAR. Vamos, que está la mesa sola.
RAMÓN ¡Adiós, niña!
MARÍA ¡Don Luis... con Dió!... (Dice esto muy
conmovida. Grabié sale y la coge de
un brazo. Los cazadores han entrado
en la casa y se oyen risas y algarazas.
Música en la orquesta. María queda
como clavada en su sitio. Solloza y
conchune por llorar. Gabrié tira de
ella hasta que desaparecen, siempre
mirando ella hacia la casa.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

EL BILLETE DE LOTERÍA

Es el que, mudo, á todos lisonjea,
es el destino en forma de papel,
es la contribución que todos pagan
sin repugnancia y casi con placer.

Ante quien no lo compra, se sonríe
diciéndole: «¡La suerte se te val!»

Y dice sonriendo á quien lo compra:

«¡Necio! ¡Qué decepción te voy á dar!»

Hay quien lo toma y guarda cauteloso;
juzga guardar lo menos un millón.
Llega la lista... el número no llega,
y el caudal ilusorio va á un rincón.

Hay también quien lo toma... por tomarlo;
perdido cuenta lo que dió por él.

Llega la lista, el número aparece,
y rico es hoy quien pobre se vió ayer.

Tú, que eres nada y todo á un tiempo
derramas la alegría ó el dolor (mismo,
allí do tu capricho lo desea,
é inescrutables tus designios son.

La mujer más voluble y más coqueta,
la que con más doblez sabe engañar,
ni engaña, ni enloquece, ni seduce
como lo sabe hacer la... Nacional.

Que son las esperanzas, dicen muchos,
necia ilusión de una inocente fe.

Y por comprar una esperanza al juego,
esos muchos se quedan sin comer.

¡Cuántas veces la pobre mendicante
que os ofrece un billete con afán
lleva en sus propias manos la fortuna!

¡Y la lleva en sus manos... y os la da!

¡Secretos de la suerte! ¿Dónde el sabio
se encuentra que lo pueda descubrir?

¿Qué es lo que significa ese billete?

¿Lo sabe alguno en este mundo?—Sí.

Es el que, mudo, á todos lisonjea,
es el destino en forma de papel,
es la contribución que todos pagan
sin repugnancia y casi con placer.

J. Carlos Bruna.



Sr. Sigler.

(El conde de La Tempranica).

NAVIDADES

Es día de Navidad;
por la mañana, y temprano,
sube atestado el tranvía
de Estaciones y Mercados;
y una muchacha muy guapa,
se agarra, trepa, y andando,

se cuelga en la plataforma;
pero dando un paso en falso,
solicito el cobrador,
la ayuda, la da una mano,
y al mismo tiempo la abraza,
por extremar su cuidado.

Da un respingo la viajera,
extrañando el agasajo,
y el cobrador, sonriendo,
la dice: «¡Es el aguinaldo!»

E. Navarro Gonzalvo.



Ayuntamiento.—Kiosco en el paseo del Muelle.

(Instantáneas de Javier Martínez).

LA RISA

Núm. 116



Un convidado al dueño de la casa: Maravilloso, señor Timez, esto es lo que se llama de *barbi de pavi*.



El pavo, que tiene por relleno un fonógrafo:
Señor de Timez, bien podía V. pagar la
cuenta al pollero!

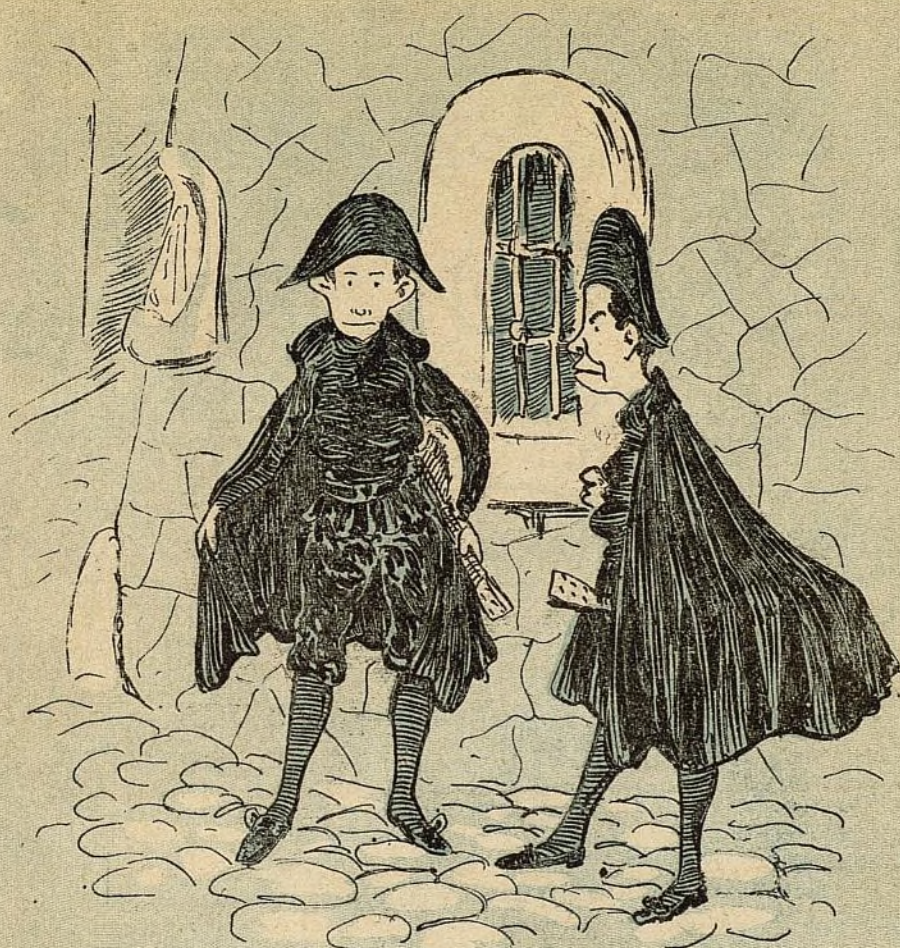


La débil mujer á los pies del tirano.



El tirano á los pies de la débil mujer.

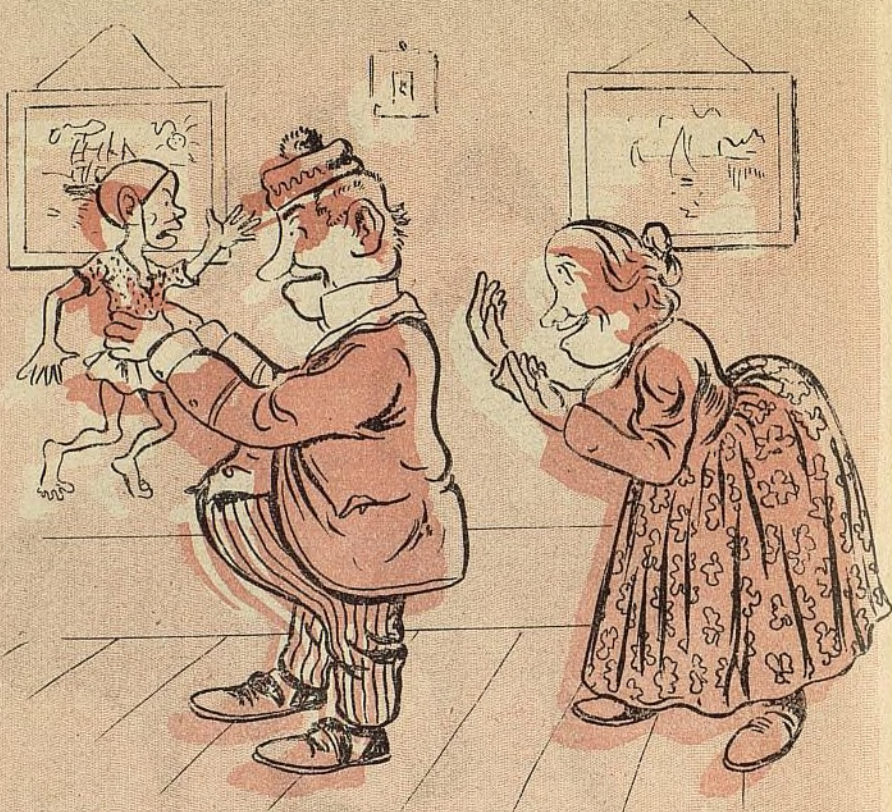
Ayuntamiento de Madrid



Antaño: Servía para guardar la tizona los instrumentos de la serenata.



Ogaño: Hoy se empeña para ver la alternativa del Majareta.



¡Resalao! ¡Tienes la misma gracia y los mismos andares de tu padre!

J. Román



LAS VIEJAS

Clavel, 1. — MADRID

¡Sabes Camilita que el corazón me dice que me caso el año que viene!
¡También he soñado que realizaré pronto mis ilusiones de siempre!

Ayuntamiento de Madrid



El sino de la persona

—Adiós, Ricardo. ¿Cómo te va?
 —Bien; ¿y á ti?
 —Bien: chico, qué ganas tenía de verte.
 —¿Sí? Pues aquí me tienes.
 —¿Y cómo no vas por el círculo? ¿qué te ocurre? ¿es que has dispuesto romper con todos los amigos?

—Nada de eso, chico; es que estoy la mar de ocupado; ya te contaré.

—¡Amores tenemos!
 —Qué sé yo... No sé si es amor, ó temeridad, ó... no sé. Pero, chico, me trae medio loco una mujer que vale un tesoro.

—Cuenta, cuenta.

—Pues verás: hará cosa de quince días me hallaba paseando por la carrera de San Jerónimo cuando acertó á pasar por mi lado una mujer capaz de hacerle perder los estribos al más pintaao. En el momento que vi aquella cara tan preciosa, con aquellos ojos tan brillantes, aquella boca de rosa entreabierta, luciendo unos dientecitos como piñones, me acerqué á ella y le dije:

—Joven, ¿me permite usted que la acompañe?

Y ella, mostrándome una sonrisa angelical, me contestó:

—¡Ay! no, señor, muchas gracias—con una candidez... una voz tan melosa, que inconscientemente me acerqué más, diciéndole:

—Usted me dispense, pero no puedo consentir que una mujer tan hermosa como usted vaya sola por la calle.

—Gracias, caballero; es usted muy amable, pero sentiría en el alma que si por casualidad me viera mi marido acompañada por un hombre á quien no tenemos el gusto de conocer...

—Señora... me tengo por un caballero, y como opino que su esposo lo será también, nuestras explicaciones serían las más lógicas, y le aseguro que tendría yo la dicha de contar á su distinguido esposo entre mis más sinceros amigos.

—Repito que es usted muy amable—y suspiró.

—Señora... ¿ese suspiro me indica la molestia que le causa mi compañía?

—No, caballero, todo lo contrario; me es muy grata... pero el temor...

—Si usted no se ofendiera, le haría á usted una proposición.

—Puede usted hablar.

—Que para evitar que no nos pudieran ver, debíamos entrar en un café, sólo por tener el honor de estar á su lado un momento, que sin duda sería el más feliz de mi vida.

—Es usted muy galante... pero mi estado me impide aceptar su proposición.

—Bien; pues en ese caso respetemos su sagrado deber, y le suplico me dispense la libertad que me he tomado.

Seguimos paseando (siempre por las calles más extraviadas), hasta que al cabo de una hora me suplicó que me retirase, pues tenía necesidad de llegar á su casa.

No te puedes formar una idea de lo agradable que me fué el encuentro con mi bella casadita. En fin, chico, le hice que me demostrase sus simpatías, que me dijera su nombre, que por cierto es tan precioso como ella.

—¿Cómo se llama?

—Angela de los Reyes.

—Bonito nombre... y regio apellido.

—Si la oyeras hablar oirías cosa buena. ¡Qué expresión la suya! ¡qué modo de sentir!

—¿Tendrá el marido ausente?

—Mira, Juanito, no empieces con tus punzantes bromas, pues te advierto que no me gustan.

—Pero, hombre, si es una pregunta suelta.

—Se trata de una mujer muy honrada... y muy distinguida: ya ves, en quince días que hace que estamos... como si dijéramos, en relaciones, no me ha permitido la más leve broma.

—Pero, chico, eres el mismo de siempre; ¿tú crees que una mujer casada pasearía con tanta libertad con otro hombre que no sea su marido?

—El por qué... yo lo sé; misterios de la vida: seres que se casan creyendo encontrar la felicidad en el mundo, y por diferencias de caracteres, ó por otros motivos más ó menos graves, encuentran su desgracia... y á esta beldad le ha tocado pertenecer á esos.

—No te he dicho nada: sigue con tus nuevos amores.

—Para que te convenzas que se trata de una excepción real, espérate unos momentos, que ella tardará poco, pues es el primer día que consigo hacerla entrar en un café y acudir á una cita.

—En ese caso, ¿cómo te arreglabas los demás días para verla?

—Esperando en la Carrera á que pasara.

—Quiera Dios que no tengas que sufrir un nuevo desengaño. Acuérdate de tu...

—¡Calla! no me traigas á la memoria ingratitudes. ¿Crees que todas son como?... ¡Hombre mírala! acaba de entrar.

—¿Dónde está?

—Allí; aquélla de sombrero que se va á sentar junto á la mesita de la izquierda.

—Pero, hombre... ¡válgame Dios!... Je, je, je.



—¿Por qué te ríes? Expílicate, pero sin mentir, porque...

—Porque esa mujer es...

—¿Qué es? concluye...

—Cualquier cosa... una conocidísima... señora; y para que te convenzas ocúltate un poco y verás que la trato con intimidad y hasta aceptará mi convite... la célebre *Cordobesa*.

—Hazlo; pero como sea una broma tuya, concluiremos mal.

—Adiós, *Cordobesa*.

—Adiós, Juanito. ¿Cómo te va?

—Bien; ¿y á ti?

—Regular.

—¿Qué traes por aquí tan peripuesta?

—Estoy citada con un pollo *litri* que se ha enamorado de mí: luego me decís los amigos que soy vieja y fea... Je, je, je.

—No seré yo quien te lo diga.

—Fuera bueno que tú me lo dijeras cuando eres más feo que una noche de truenos. Vaya, ¿me convidas?

—¿Por qué no? Píde lo que quieras.

—Un café helado.

—Puedes pedirlo mientras me acerco á darle un recado á un amigo que me espera.

—¿Dónde?

—Mírale en aquella mesa.

—¡Ay!... pues si es mi pretendiente. Je, je, je. Y me está mirando... ¡pobrecillo! Qué lila debe de ser, ¿eh?

—Verdad; y más cuando te toma por una señora casada...

—Oye: ¿sabes que me voy, porque ese es capaz de darme un trastazo cuando se entere de la farsa?

—Sí, vete; adiós.

—¿Te convences de que esa señora tiene el marido ausente?

—¡Maldito sea mi sino!... Carlos, no cuentes á nadie mis fiascos, porque se reirán de mis torpezas.

Celestino León y Jiménez.

LA RECOMENDACIÓN

I

Huérfana quedó Inés. ¡Pobre muchacha! Quince abríles tenía; era tan bella como inocente, buena y hacendosa y como lista y hábil y discreta. Era su corazón tan candoroso que jamás al amor abrió sus puertas. Su pecho virginal era tan puro que ignoraba los goces de la tierra, esos goces y halagos naturales con que suelen forjar las jovencuelas ricos ensueños del amor vehemente que Cupido, travieso, las enseña. ¡Tan sólo las torturas la asediaban, y el bienestar jamás llegó hasta ella!... ¿Quién iba á remediar sus infortunios? ¿Quién iría á salvarla en la miseria? Esto es lo que su mente atormentaba, haciendo más pesadas las cadenas. ¡Todo me lo contó!... ¡Me dió tal lástima, que al punto mismo prometí atenderla!... Saqué mi tarjetero, y al instante, tomando el lápiz con la mano trémula, lleno de compasión y de amargura, escribí lo siguiente en la tarjeta, dirigida á una empresa amiga mía: «Ruego que á la dadora me la atiendas para que forme parte de tu coro; aunque no sabe fusas ni corcheas

no importa nada, pues como es muy linda creo que ha de servir para la escena. Esperando el favor, agradecido te da un millón de gracias tuyo etcétera.» Se la entregué á la chica satisfecho y sintiendo tranquila mi conciencia por mi noble conducta. ¡Ya hallé el modo de que no la faltasen dos pesetas!... Mostróse la muchacha agradecida, echándose á llorar como respuesta. Se despidió de mí, y acelerada la pobre Inés se fué casi contenta.

II

Transcurridos apenas cuatro meses la volví un día á ver... ¡mas qué risueña! ¡Qué pendientes! ¡qué lujo!... Iba la chica que costaba trabajo conocerla —Un milagro— pensé.—¿Cómo es posible que ganando tan sólo dos pesetas...?

Mi amigo el empresario era un tunante; todo me lo expliqué... ¡Niña inexperta! Me alegré, ¿por qué no? ¡Ya era dichosa; mas sentí un cosquilleo en la conciencia que me decía:—¡Tú, tú has sido el torpe que la empujó al mercado de la afrenta!

Calixto Navarro Deletre.

GUAJIRA

Con el tormento luchando
á todas horas me tienes,
al ver los torpes desdenes
con que mi amor vas pagando;
y encima de estar penando
por tu injusticia rastrera,
andas diciendo altanera
que te inspiró antipatía,
cuando por ti perdería
cien vidas que yo tuviera.

Esteban Caballero.

PEDRO DOMEQ

Casa fundada en 1780.

JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS SELECTOS DE JEREZ

Vino espumoso estilo champagne.

COGNAC DOMEQ

TEATROS

Real.—No se ha cumplido todavía un año desde que se estrenó en el teatro Constanzi, de Roma, la última ópera de Puccini, cuando Luis París, con la diligencia que en él es característica, se ha apresurado á darla á conocer al público de Madrid, como la más reciente novedad musical que en el mundo del arte lírico dramático se ha producido.

El éxito obtenido ha sido grandioso para artistas, orquesta y empresa. Madrid entero aplaudirá todas las noches que se represente *La tosca* la hermosa música y á la Tetrizzini, Giraud, Blanchart, Buti, Teavechia, Mazzanti y Verdaguer.

El maestro Campanini dirigió la orquesta admirablemente.

Apolo.—Continúa dando llenos *El barquillero*.

Zarzuela.—Con *La tempranica* y *Los estudiantes*, obra de Caballero y Miguel Echegaray, que obtuvo gran éxito, hay

motivo suficiente para que se vea lleno este teatro todas las noches.

Esclava.—*Sandías y melones*, de Arni-ches y maestro Montero, continúa representándose con gran éxito. *La banda de trompetas* y *Las venecianas* completan el cuadro de representaciones á que acude el público.

Princesa.—*La duquesa de la Valliere* proporciona á la compañía Tubau-Palencia buenas entradas.

La campaña que esta empresa realiza es muy laudatoria por la variedad é interés que da á las representaciones.

Cómico.—*El maestro de obras*, *La dinamita*, *El sustituto* y *La celosa*, de Casero y Larrubiera y Brull, son las obras que dan entradas.

Japonés.—Continúan proporcionando buenas entradas los bebes madrileños y hermanas May-Maury.

Un espectador que paga.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

F. P.—Melilla.—Se publicará.

E. R.—Madrid.—Bueno, aunque triste.

J. C.—Madrid.—Está bien, pero no todo lo bien que usted puede hacerlo.

N. D. E.—Málaga.—Y muchas gracias.

C. L. G.—Madrid.—Tenga usted un poquito de paciencia si no van publicándose tan de prisa como quisiéramos.

A. G. y G.—Madrid.—Los publicaremos.

R. A. U.—Málaga.—Gracias; es muy de nuestro gusto.

J. B.—Plasencia.—Sí, señor, con mil amores.

F. M.—Madrid.—No nos hacen *tilín*, pero haga usted el favor de enviar otra cosa, que nos complacerá.

J. V. Z.—Madrid.—Pues sí, señor, nos gustan y usted los verá publicados.

M. M. C.—Madrid.—Lo mismo digo.

M. F. M.—Cozar.—No son cate-drales, pero se puede oír misa. No desmaye usted, que deseamos servirle.

Tito.—Ese original no lo tenemos, ¡y cuidado si sabemos guardar papel y buscarlo! Otro artículo hay que es un poco realista. ¿No tiene usted borrador del que cita?

Muy interesante

á los lectores de

INSTANTÁNEAS

Tenemos en prensa una publicación llamada á obtener grandísima resonancia por su belleza y novedad. Los originales del

ALBUM DEL AÑO 1901

son absolutamente inéditos, tienen un marcadísimo sabor nacional y han sido escritos por las señoras Gimeno de Flaquer y Pardo Bazán y los señores Aza, don Vital, Azcárate, Balaguer, Benot, P. Blanco García, Bosch y Fusteguerras, Cánovas, Campoamor, Carracido, Castelar, Sinesio Delgado, Echegaray, Pérez Escrich, Felíu y Codina, Ferrari, Fiacro Irarrazoz, Frontaura, Valentín Gómez, Letamendi, Liniers, López Silva, Luceño, Maura, Marco, Mestre Martínez, Núñez de Arce, F. de A. Pacheco, Vizconde de Palazuelos, M. del Palacio, Pérez Zúñiga, Pí y Margall, Pidal y Mon, Federico Rubio, Ramos Carrión, F. Soldevilla, Rodrigo Soriano, y otros.

Aunque

INSTANTÁNEAS-ALBUM DEL AÑO 1901

está profusamente ilustrado con fotografías directas y preciosos dibujos originales de reputados artistas, y á pesar de su novedad é importancia sólo costará

UNA PESETA en España.

Ayuntamiento de Madrid

ENTRETENIMIENTOS

Solución al jeroglífico del número anterior:

UN CAMAŔEO NOTABLE

Solución a la charada:

SA - CO

JEROGLÍFICO

1.000 PERRO $\begin{matrix} P \\ P \\ P \end{matrix}$ Y TO $\begin{matrix} B \\ B \\ B \end{matrix}$ 2 $\begin{matrix} B \\ B \\ B \end{matrix}$

CORRESPONDENCIA FOTOCRÁFICA

M. Fernández.—Las tres pruebas son buenas, y los dos asuntos de interés y artísticos. Esto es lo que se debe remitir; mil gracias.

Madrid.—L. de A. y M.—Procure mandar más de Canarias; está bien, pero conviene en papel más blanco.

Valladolid.—C. R. F.—Están bien y estimaremos mucho nos mande asuntos de interés.

Epigrama

En un problema que halló
el aritmético Merlo
nueve meses empleó.

—Y al cabo, ¿qué resolvió?
—Resolvió no resolverlo.

J an J. Gutiérrez Ramos.

Tipografía Moderna. - Espíritu Santo, 18 Madrid.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos bordados para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.**

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para **ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.**

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en **oro, sedas, hilos y algodones.**

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LA BORDADORA ARTÍSTICA

*Albums de labores
y abecedarios*

Un número mensual de
16 páginas.

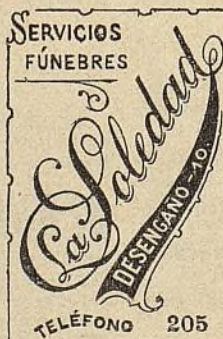
**Cada album, 2,50 pesetas.
Tres meses, 7 ptas.**

Oficinas: **Clavel, 1
MADRID**

ALMACÉN de papel y objetos de
escritorio de B. AYORA, Concepción
Jerónima, 15, Madr d.

Gran Taller
DE
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. Santamaría.
1, Clavel, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Gerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntimos.



LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas.

Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 8 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á pesa de la gran cantidad de elementos que contiene solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reisen** Portugal.—**1 peseta** un mes en España, y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**

PARODIAS

CON

CARICATURAS
de las obras teatrales
que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 cénts.

María de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

Ayuntamiento de Madrid

De todo aquel lujo aéreo, de toda aquella fastuosidad deslumbradora, cata a la tierra, como botada por un enorme reverbero, una tñila roja incandescente que ensangrentaba las laderas, vestía de un encarnado exalta-

que deslumbraba, que cegaba, que aturdió.

¡Coincidencia preciosa! En la tierra y en el sér agitado de Maria brillaban los dos *candilazos*, el físico y el que nacia de lo moral, que también se reflejaba en lo físico de un cuerpo humano; todo era rubor, todo era vergüenza, todo era pudor en cielo y tierra, en las almas y en los semblantes.

—No te pongas tan encarnada, mujer, que parece que sale de ti el *candilazo*—añadió Juanillo después de breves momentos.—Si me quieres, dime que sí; y si no me quieres, descuida, que también te dará la carga de leña y te comprará el vestido; lo primero es cumplir lo que se dice. ¿No quieres contestarme? Mira, si tú me quieres, madrugaremos más para venir á cortar leña; yo te ayudaré á ti y tú á mí; tú cantarás para que se haga más ligero el trabajo, y yo te contestaré, y así, unidos al ir y unidos al venir al pueblo, llegaremos á no poder vivir uno sin otro; y cuando seamos grandes, que pronto lo seremos, tú no tendrás que venir al monte á recibir arañazos de las zarzas, sino que vendré yo sólo y tú me esperarás en una casa que será tuya y mía, á donde yo estaré deseando volver cada día, á

Unos seis meses, justos, y cabales, es-
taban en tan halagadora cecencia, y
hasta cada una arreglaba, á más an-
dar, las ranas, los soporditos, y pri-
meros de aquel respectivo mundo
de azahares del Abril sevillano llegó el
acontecimiento, sin rival en el mundo
de la feria. Ver en ella, dentro de
cualquier clásica *castilla*, á sus seis
novias juntas; verlas bailar, sin que

A seis acudía á dar chéchara amorosa en distintos puntos de Sevilla, y con tal arte hacía pasar Manuel sus inquietas y embrolladas por verdades como puros; que la media docena de hijas de Eva que salía á sostener pláticas apostionadas con Cantieres, creíase en momento y sazón de ser conducida al altar, con el roncero Manuel al lado, á oír la consabida Epístola y á pronunciar el «¿que, ante Dios, ala, con nudo

donde tú estarás deseando, cada día,
que yo vaya.

Maria, que nunca oyó tan sencilla sublimidad, ni palabras tan llenas de amor, sintió como si se le echase un nudo en la garganta, le subió del pecho á los labios un entrecortado sollozo, y cruzando las manos sobre la falda se echó silenciosamente á llorar.

Asustóse Juanillo al verla; le cogió la cara con ambas manos, y metiendo con ansia sus miradas por ojos adentro de ella, dijo medio muerto de angustia:

—¿Pero estás llorando? ¿Es por lo que te he dicho? Habla, contesta, dí, ¿me quieres? ¿Me quieres?

Una nueva ola de llanto acudió á los ojos de María; rompió del todo á gemir en una inefable congoja, y dejando caer el rostro en el hombro del leñador, dijo con voz de humildad, de modestia, de castidad y de amor:

—¡Sí!

米

Borró la sombra del muerto crepúsculo los hipérboles y los alardes de la luz, y sobre las unidas cabezas, el cielo, con un palpitir inmenso de estrellas se extendió como un palio azul é infinito.

W NDA LUZ más fuere que Manuel Cantares, puede decirse que jamás lo hubo en Sevilla. Su planta jacarandosa, eso sí, era, punto más punto menos, que la de un gallo cuando rumba y arrastra atrosamente el ala describiendo semicírculos en tor- no á la gallina. Mucha fachada, mu- cho farabú de pico, mucho dibujar dos abaniquillos de arrugas en los rabi- llos de los ojos al reir con charrance- ría, y mucho alardear de cuanto Dios crió, había en semejante ejemplar hu- mano; pero con las palabras de Ma- nuel no podía atarse un ochavo de co- minos, ni tenía más firmeza que el aire nada de lo que partía de aquella lengua, la cual, dicho sea de paso, de- venía que hacer un esfuerzo para pa-

LAS SEIS NOVIAS



Si hubiese sido posible ver el pecho sin flor de adelfa.
vertiese en una congestiónada y roji- algo pálido y mustio, llegaron á con- idea del amor, y los labios, que de acababa de llorar por vez primera la de venas azules; la frente, á la que rabies, las sienes surcadas por una red vemente roja invadir las mejillas aro- mujer, empezó á verse una tinta su- rra, sino en la cara de la niña, casi Esta vez, no en el cielo ni en la tie- bien, y contéstame.
—Porque que yo te quiero á ti: se- que á nadie? Y por qué, dize
—¿Qué te tengo que querer á ti más mismo que la había dicho el zagal: comprender, y dijo, preguntando lo secreto, la muchacha tardó algo en del oído de María, dejando en él su Cuando Juanillo separó sus labios el *candilazo*.
ba su luz rojiza por la Naturaleza toda biera caído de los cielos, despararra- parecido á una aurora boreal que hu- fines de tierra y sobre llanuras de mar: nos, sobre laderas remotas, sobre con- ba su iluminación sobre montes leja- to de ascuas á las pedras, bruta como disímulo los árboles, hacia tomar aspec-

Candilazo.

98

Salvador Rueda.

99

virginal de la niña, blanco con blan- curas de inocente lirio, se hubiera ob- servado también encenderse su piel fina y suave, colorearse sus dos inicia- das mitades, como se coloran dos ge- melas rosas nacientes

Las orejas de María, en el crepúscu- lo por detrás, subieron de tono hasta parecerse dos vivas llamas; el cuello se matizó de un rosa tibio; las manos mismas adquirieron también algo de lo rojo de aquel primer rubor, de aque- lla especie de sanguíneo *candilazo*.

Ante los ojos de Maricuela, que tem- blando de emoción y sin saber qué contestar al mocete, miró las inflama- das lejanías, pasaron atropelladamen- te, como parecen que pasan cuando se siente un tumulto cerebral, almendros con flores de fuego; cañaverales seme- jantes á lanzas candentes; algarrobos espesos como árboles de llamas; pinos con tronco y copa de color de sangre; pizarras parecidas á grandes ascuas, crestas incandescentes, y olas, con las que se guarnicionaba el mar, que ro- daban como rizos enormes, y sobre los cuales temblaban fulguraciones de in- cendio.

El fenómeno de la Naturaleza con- vertía á ésta, por todos los lados, á los cuatro vientos, en horno vivo y rojo,

una sal-
porque
para otr
Yo m
soldado
sus pap
traían y
das. Acc
nosotros
y yo est
tarle el
El sol
cien rea
medic.
Hizos
aprieta,
orio de
peles.
El po
pidiend
huésped
que se l
bácines,
el suyo.
diendo
Aquí fu
con la e
gritand
hacia b
en la na
dole ser
le había
Todo
no podí
Decía
dió ser
ber que
así los
moslos
El er
cama, d
susto. I
pueblo
mino d
bíamos
Topa
los ante
paña—
detrás,
dineros
y todo l
que es g
bolsas.
si era h
tanto, o
mos qu
cual res
Italia d
gocios,
pluma,
gobiern
que en
los mús
mino c
que hal
tenía m
lo jurat
pienso
como v
sin hab
Nadie
este tra
muerte
jarla co

EL GRAN TACAÑO

por Don Francisco de Quevedo.

CONTINUACIÓN

una sala con otra gente que estaba allí, porque los aposentos estaban tomados para otros.

Yo me acosté con harta tristeza, y el soldado llamó al huésped y le encomendó sus papeles con las cajas de lata que los traían y un envoltorio de camisas jubiladas. Acostámonos: el padre se persignó, y nosotros nos santiguamos de él; durmió, y yo estuve desvelado trazando cómo quitarle el dinero.

El soldado hablaba entre sueños de los cien reales, como si no estuvieran sin remedio.

Hízose hora de levantar; pidió luz muy apriesa, trajéronla, y el huésped el envoltorio del soldado, y olvidáronse los papeles.

El pobre alférez hundía la casa á gritos pidiendo que le diesen sus servicios. El huésped se turbó; y como todos decíamos que se los diese, fué corriendo y trajo tres bacines, diciendo: He ahí para cada uno el suyo. ¿Quiéren más servicios? entendiendo que nos había dado cámaras. Aquí fué ello, que se levantó el soldado con la espada tras el huésped en camisa, gritando que le había de matar porque hacía burla de él, que se había hallado en la naval, San Quintín y otras, trayéndole servicios en lugar de los papeles que le había dado.

Todos salimos tras él á tenerle, y aún no podíamos.

Decía el huésped: Señor, su merced pidió servicios: yo no estoy obligado á saber que en lengua soldadesca se llaman así los papeles de las hazañas. Apaciguámoslos y tornamos al aposento.

El ermitaño receloso se quedó en la cama, diciendo que le había hecho mal el susto. Pagó por nosotros, y salimos del pueblo para el puerto enfadados del término del ermitaño y de ver que no le habíamos podido quitar el dinero.

Topamos con un ginovés—digo de estos ante-cristos de las monedas de España—que subía el puerto con un paje detrás, y él con su guardasol muy á lo dineroso. Trabamos conversación con él, y todo lo llevaba á materia de maravedís, que es gente que naturalmente nació para bolsas. Comenzó á nombrar á Visanzon, y si era bien dar dineros ó no á Visanzon; tanto, que el soldado y yo le preguntamos que quién era aquel caballero, á lo cual respondió riéndose: Es un pueblo de Italia donde se juntan los hombres de negocios, que acá llamamos fulleros de pluma, á poner los precios por donde se gobierna la moneda; de lo cual sacamos que en Visanzon se llevaba el compás á los músicos de uña. Entretuvonos el camino contando que estaba perdido porque había quebrado un cambio, que le tenía más de sesenta mil escudos, y todo lo juraba por su conciencia (aunque yo pienso que conciencia en mercaderes es como virgo en cotorrera, que se vende sin haberse).

Nadie tiene conciencia de todos los de este trato, porque como oyen decir que muere por muy poco, han dado en dejarla con el ombiligo en naciendo.

En estas pláticas vimos los muros de Segovia, y á mi se me alegraron los ojos á pesar de la memoria que con los sucesos de Cabra me contradecía el contento. Llegué al pueblo, y á la entrada vi á mi padre en el camino aguardando.

Enternecíme, y entré algo desconocido de como salí, con punta de barbas y bien vestido.

Dejé la compañía; y considerando en quien conociera á mi tío (fuera del rollo) mejor en el pueblo, no hallé nadie de quién echar mano.

Lleguéme á mucha gente á preguntar por Alonso Ramplón, y nadie me daba razón, diciendo que no le conocían.

Holguéme mucho de ver tantos hombres de bien en mi pueblo; cuando estando en esto oí al precursor de la penca hacer de garganta y á mi tío de las suyas.

Venía una procesión de denudos, todos descaperuzados delante de mi tío; y él, muy haciéndose de penchas con una en la mano, tocando un pasacalles públicas en las costillas de cinco laúdes, sino que llevaban sogas por cuerdas.

Yo, que estaba mirando esto con un hombre (á quien había dicho, preguntando por él, que era un grande caballero yo), veo á mi buen tío; y echando en mí los ojos (por pasar cerca), arremetió á abrazarme, llamándome sobrino.

Pensé morirme de vergüenza, y no volví á despedirme de aquel con quien estaba. Fuíme con él, y díjome:

—Aquí te podrás ir, mientras cumplo con esta gente, que ya vamos de vuelta, y hoy comerás conmigo.

Yo, que me vi á caballo, y que en aquella sarta parecería punto menos que azotado, dije que le aguardaría allí; y así me aparté tan avergonzado, que á no depender de él la cobranza de mi hacienda, no le hablara más en mi vida ni pareciera entre gente.

Acabó de repasarles las espaldas; volvió y llevóme á su casa, donde me apeé y comimos.

CAPÍTULO XI

Del hospedaje de mi tío y visitas, y la cobranza de mi hacienda y vuelta á la corte.

Tenía mi buen tío su alojamiento junto al matadero, en casa de un aguador; entramos en ella, y díjome:

—No es alcázar la posada; pero yo os prometo, sobrino, que es á propósito para dar expediente á mis negocios.

Subimos por una escalera que sólo aguardé á ver lo que me sucedía en lo alto, para si se diferenciaba en algo de la horca.

Entramos en un aposento tan bajo, que andábamos por él como quien recibe bendiciones, con las cabezas bajas. Colgó la penca en un clavo que estaba con otros, de que colgaba cordeles, lazos, cuchillos, escarpias y otras herramientas del oficio.

Díjome que por qué no me quitaba el

(Continuará.)



INSTANTÁNEAS

BIBLIOTECA CLÁSICA — LA RISA

AÑO III Á IV DE SU PUBLICACIÓN

Esta revista semanal de arte y letras es la más elegante y útil de España

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

Instantáneas es un semanario presentado bajo una forma nueva y original, tirado en colores en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías por nuestros mejores literatos, dibujantes y *amateurs* fotógrafos.

Instantáneas es un semanario de actualidad, de literatura clásica, humorística, mundana y artística.

Instantáneas publica 8 páginas encuadernables de novela clásica y contemporánea en cada número, tirada en papel couché.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con el título LA RISA, ejecutados por nuestros mejores caricaturistas.

Instantáneas abrirá una serie de concursos originales, con grandes premios, para sus lectores.

Instantáneas estará de venta los sábados en todas las librerías y puestos de periódicos, y en sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta

20 céntimos el número en España.

30 céntimos en el extranjero.

40 reis en Portugal.

Una peseta al mes en España.

200 reis al mes en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

TIPOGRAFÍA MODERNA—Espíritu Santo, 18.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

